
***Malhereusement* imposible: la relación de Ortega y Gasset y Coudenhove-Kalergi, fundador de la Unión Paneuropea**

Belén Becerril Atienza

En el horizonte de la política europea ha surgido una nueva estrella. Una estrella de primer orden. El líder espiritual e innovador de España, el filósofo más grande de su país, saltó a la arena política.
(RICHARD COUDENHOVE-KALERGI)

Resumen

A menudo se menciona a Ortega entre los intelectuales que formaron parte de la *Unión Paneuropea*, la primera organización a favor de la unidad europea, que en los años veinte logró un notable apoyo político e intelectual. El presente trabajo pretende, sobre la base del estudio de nuevas fuentes primarias, aclarar cuál fue la relación entre su fundador, Coudenhove-Kalergi, y Ortega, con el fin de dilucidar si, en efecto, el filósofo español perteneció al movimiento paneuropeo o simpatizó con él y qué motivos podrían latir tras su posición al respecto.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Coudenhove-Kalergi, *Pan-europa*, europeísmo español, período entreguerras, integración europea

Abstract

Ortega is often mentioned among the intellectuals who were part of the Pan-European Union, the first organization in favour of European unity that, in the 1920s, achieved remarkable political and intellectual support. The present work aims to clarify, on the basis of the study of new primary sources, which was the relationship between its founder, Coudenhove-Kalergi, and Ortega, in order to determine whether, in effect, the Spanish philosopher belonged to the pan-European movement or sympathized with it and which were the underlying reasons in this regard.

Keywords

Ortega y Gasset, Coudenhove-Kalergi, *Pan-europa*, Spanish Europeanism, interwar period, European integration

1. Introducción

A menudo se menciona a Ortega y Gasset entre los intelectuales que formaron parte del movimiento *Pan-europeo*, fundado en los años veinte por Richard Coudenhove-Kalergi. Este conde austriaco, cosmopolita, hijo de diplomático y de madre japonesa, dedicó su vida a promover la unidad europea. En 1923 publicaba *Pan-europa*, en cuyas páginas planteaba *la cuestión europea* con estas palabras: “¿Puede Europa, con su división política y económica, garantizar su paz y su independencia frente a las potencias mundiales

extraeuropeas emergentes o está forzada a organizarse en una federación de Estados para salvar su existencia?"¹.

En los años que siguieron, Coudenhove-Kalergi aglutinó a un gran número de personalidades de la política y la cultura a favor de la unidad europea. Hasta aquel momento, no se había creado organismo alguno con esa finalidad. Como él mismo escribiría después, "Nadie había hecho propaganda para la unificación de Europa (...). En la prensa política se tocaban toda clase de cuestiones, lo posible y lo imposible, pero no la cuestión europea. Europa parecía olvidada"².

Entre los líderes políticos que apoyaron el movimiento *Paneuropeo* estuvieron, entre muchos otros, Ignaz Seipel, Edvard Benes, Gustav Stresemann, Paul Löbe, Edouard Herriot, Carlo Sforza, L. S. Amery... Pero el que más destacó por su defensa de las ideas de Coudenhove-Kalergi fue Aristide Briand, Ministro de Asuntos Exteriores francés y Presidente de Honor de la *Unión Paneuropea*, que el cinco de septiembre de 1929 pronunció ante la Sociedad de Naciones un histórico discurso que bien pudiera considerarse la primera manifestación del europeísmo del siglo XX en la arena política. En él, Briand proponía una comunidad federal entre los pueblos de Europa que "deberían estar siempre en condiciones de relacionarse mutuamente, de representar intereses comunes, de tomar conjuntas resoluciones", debiendo haber entre ellos, en términos de resonancias orteguianas, "una comunidad de vida"³.

Más notable aún fue su éxito entre los intelectuales y artistas europeos. Coudenhove-Kalergi recogería más tarde en un párrafo de sus memorias un extraordinario elenco en el que aparece Ortega. Explica el autor que un año y medio tras la fundación del movimiento paneuropeo, este había arraigado en toda Europa:

No solamente se habían afiliado una buena cantidad de líderes políticos de las más diversas naciones y partidos, sino también dirigentes del espíritu e inteligencia europeos. Poetas y escritores como Paul Claudel, Paul Valéry, Jules Romain, Thomas y Heinrich Mann, Gerhart Hauptmann, Rainer María Rilke, Stefan Zweig, Franz Werfel, Arthur Schnitzler, Fritz von Unruh, Selma Lagerlöf, Karin Michaelis, Sigmund Freud, Albert Einstein, y filósofos como Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno⁴.

¹ Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*. Madrid: Ediciones Encuentro e Instituto Universitario de Estudios Europeos, 2010, p. 11.

² Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*. Barcelona: Argos, 1971, p. 94.

³ Palabras del discurso de Aristide Briand recogidas en COUDENHOVE-KALERGI, *ibid.*, p. 135.

⁴ *Ibid.*, p. 107.

Unas páginas después, menciona una larga entrevista “con el gran filósofo José Ortega y Gasset” mantenida con motivo de su viaje a España en 1931, y añade que “las páginas de su libro *La rebelión de las masas* que tratan de *Pan-europa*, son de los mejor que se ha escrito sobre la cuestión”⁵. Una foto de Ortega aparece también en este libro con la siguiente nota al pie: “José Ortega y Gasset (1883-1955) filósofo, ensayista y catedrático, gran defensor de la unión europea”.

En España, los pocos estudios que han abordado el movimiento paneuropeo suelen mencionar a Ortega⁶. Sin embargo, las fuentes citadas son escasas y es posible que, al menos en algunos casos, su origen se remonte al mencionado párrafo de las memorias de Coudenhove-Kalergi. Mientras, llama la atención la ausencia de referencias a *Pan-europa* y a su fundador en los muchos escritos sobre Europa del filósofo español. Quizás por ello en alguna ocasión se ha criticado que se haya “repetido constantemente, en un intento de dislocación filosófica, que el autor de *La rebelión de las masas* se adscribió explícitamente al paneuropeísmo del conde Coudenhove-Kalergi”⁷.

El presente trabajo pretende, sobre la base del estudio de fuentes primarias, aclarar cuál fue la relación entre Coudenhove-Kalergi y Ortega y Gasset y

⁵ *Ibid.*, p. 125.

⁶ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE y Enrique SAN MIGUEL PÉREZ se refieren al “expreso respaldo de las figuras más eminentes de la intelligentsia europea” entre las que citan a Ortega y Gasset, véase *Precursores de Europa*, Madrid: Dykinson, 1998, p. 89. Guillermo PÉREZ CASANOVA se refiere al “apoyo” de Ortega y Gasset, citando el trabajo de Pérez Bustamante y Enrique San Miguel; véase en “Pan-europa y España: del europeísmo a la indiferencia”, *Revista Universitaria Europea*, 11 (2009), p. 48. José María DE AREILZA Y MARTÍNEZ DE RODAS menciona que Ortega “prestó gran interés al *pan - europeísmo* del escritor austriaco, cuyos propósitos unificadores del Continente en unos Estados Unidos de Europa aprobaba de forma explícita”, “El ideal europeísta de entreguerras” en *La Paz Imposible, Siglo XXI, Historia Universal*, Historia 16, núm. 11 (1997), p. 49. Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ también precisan cuidadosamente que Coudenhove-Kalergi contó con el apoyo “más o menos formal” de una parte impresionante de la élite cultural y universitaria europea, y mencionan, entre otros, el nombre de Ortega, véase “En el cincuentenario de la muerte de Ortega y Gasset: el europeísmo de Ortega y el proceso de integración europea”, *Revista de Estudios Europeos*, 40 (2005), p. 5. La fuente citada por Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez es Yannick MUET, *Le début européen dans l'entre-deux-guerres*. París: Économica, 1997, p. 38. En esta obra, Muet se refiere a Ortega y Gasset al tratar de la influencia de Coudenhove-Kalergi en el entorno cultural que aquellos años. Sin embargo, señala que “las reflexiones de Thomas Mann o de filósofos como Hermann von Keyserling, Benedetto Croce y Ortega y Gasset correspondían en mayor medida al comentario histórico y filosófico que a la militancia pro europea” (traducción propia).

⁷ Jesús J. SEBASTIÁN LORENTE, “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva época), 83 (1994), p. 221. Creemos, no obstante que, aunque en efecto es frecuente vincular a Ortega y *Pan-europa*, la mayor parte de las referencias a esa relación son más cautelosas de lo que la citada frase sugiere, como se desprende de la anterior nota al pie, y raramente se refieren a una *adscripción explícita*.

dilucidar si en efecto el filósofo español perteneció al movimiento *Panuropeo* o simpatizó con él, y qué motivos podrían latir tras su posición al respecto.

Coudenhove-Kalergi huyó precipitadamente de Viena la noche del *Anschluss*, el doce de marzo de 1938, mientras entraban en la ciudad los ejércitos alemanes. Dejaba atrás, en las oficinas centrales de *Panuropa*, que pronto serían ocupadas, las obras de su editorial, sus archivos y la correspondencia mantenida desde el inicio del movimiento. Hasta el final de su vida pensó que todo ello había sido destruido⁸.

Sin embargo, aquellos fondos—datados entre 1923 y 1938—fueron confiscados por el Tercer Reich y más tarde recobrados por las tropas soviéticas que los trasladaron a Moscú. En la actualidad, se encuentran en el *Archivo militar estatal del Servicio Federal de Archivos de Rusia*, aunque una copia de los mismos, gracias al trabajo de Katiana Orluc, fue a parar a los *Archivos Históricos de la Unión Europea* del *Instituto Universitario Europeo*, en Florencia⁹. Por otra parte, los *Archives Cantonales Vaudoises* contienen el archivo de Coudenhove-Kalergi posterior a 1939¹⁰. Se encuentran en Suiza, donde el fundador de *Panuropa* pasó gran parte de su vida tras su retorno a Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

En estos archivos hemos encontrado varios documentos, desconocidos hasta ahora, que arrojan nueva luz sobre la relación de Ortega y Gasset y el fundador del movimiento paneuropeo, así como del inicio del europeísmo en España. Destacan, por ejemplo, seis páginas manuscritas de Coudenhove-Kalergi sobre Ortega que comienzan con las siguientes palabras: “En el horizonte de la política europea ha surgido una nueva estrella. Una estrella de primer orden”¹¹.

No hemos encontrado, lamentablemente, correspondencia alguna remitida por Ortega a Coudenhove-Kalergi. Sin embargo, en los fondos depositados en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón hemos identificado ocho escritos remitidos por el austriaco al español entre los años 1932 y 1955.

⁸ Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, ob. cit., p. 174.

⁹ Esta colección, creada por la Sra. Orluc, está compuesta por extractos fotocopiados tomados de documentos del *Archivo militar estatal del Servicio Federal de Archivos de Rusia*, también llamado *Centr zbranjnja istoričesko-dokumental'nych kolekcij y Archivo Especial en Moscú*, fondos 554 y 771. Se trata de una selección de correspondencia enviada y recibida por Coudenhove-Kalergi. Puede consultarse más información sobre la misma en el siguiente enlace: [file:///C:/Users/33520016/Downloads/INV-PAN-EU%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/33520016/Downloads/INV-PAN-EU%20(2).pdf) [Consulta: 28 de septiembre de 2018]. Especialmente útil ha sido la ayuda de Juan Alonso Fernández, de los *Archivos Históricos de la Unión Europea* del *Instituto Universitario de Florencia*.

¹⁰ Puede consultarse más información sobre sus fondos en: <http://www.davel.vd.ch/detail.aspx?ID=629491> [Consulta: 28 de septiembre de 2018]. Quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento a Gilbert Coutaz, director de los *Archives Cantonales Vaudoises*.

¹¹ *Archives Cantonales Vaudoises*, PP 1000/84; *dossier* número 10. Dicho *dossier* contiene en su mayor parte borradores y manuscritos sin fechar.

En uno de ellos, un telegrama de 1935, pueden leerse, del puño y letra de Ortega, dos palabras destinadas a la respuesta que presumiblemente enviaría a Coudenhove-Kalergi: “*Malbereusement impossible*”.

2. La Europa de Coudenhove-Kalergi... pensando en Ortega

El origen del movimiento paneuropeo suele situarse en 1923, fecha de publicación de *Paneuropa*. Para entonces, Coudenhove-Kalergi había estudiado filosofía e historia, y se había doctorado en la Universidad de Viena con el objetivo de ser profesor de filosofía. Así pues, el austriaco compartía con Ortega tanto su formación filosófica como su vocación académica. En sus memorias diría que siempre le interesó más la filosofía que la política¹², y que sin sus creencias filosóficas jamás se hubiera sentido impulsado a luchar por la unidad europea. La política era “más un deber que un placer”¹³, una reflexión que bien podría haber compartido Ortega.

De sus obras filosóficas también da cuenta en su libro de memorias. Un resumen de su tesis doctoral fue publicado junto con su primer libro, en el que abordaba la relación entre ética y estética¹⁴. El resto de sus trabajos filosóficos son posteriores a *Paneuropa*. En 1927, con el título *Héroe o Santo*, escribía sobre la influencia del clima en la moral y la vida. En 1932, unos meses después de su reunión con Ortega, estando al corriente de las ideas recogidas en *La rebelión de las masas*, publicaba *Liberémonos del materialismo*, una obra en cuya tercera parte trataba “La política aristocrática”. En su libro de memorias se refiere a ella con las siguientes palabras: “Toda política grande y verdaderamente fecunda es una política dirigida *por aristócratas, es decir, por los mejores* (...) Europa se encuentra en una encrucijada. Su aristocracia feudal ya no existe y su aristocracia intelectual todavía no ha llegado”¹⁵.

En cualquier caso, ni estas obras ni las dos posteriores¹⁶, despertaron mayor interés. De ahí la sorpresa del autor por el éxito mundial obtenido por *Paneuropa*, a cuya redacción apenas dedicó tres semanas. En este libro,

¹² Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, ob. cit., p. 82.

¹³ *Ibid.*, p. 85.

¹⁴ Escribió *Hiperética* durante la Primera Guerra Mundial. Fue publicado junto con un resumen de su tesis en 1921, con el título *Ética e Hiperética* por Neuer Geist Verlag, en Leipzig. Lejos de ser –ética y estética– dos reinos separados, sostenía el autor que el fundamento más antiguo de la moral era estético y el concepto del imperativo categórico de Kant no era más que la ley natural de la belleza. Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, ob. cit., p. 81.

¹⁵ *Ibid.*, p. 84. Cursiva añadida.

¹⁶ A ellas hace referencia en la traducción española de sus memorias con los títulos: “Estado total, humanidad total” y “De la guerra perpetua a la gran paz”.

Coudenhove-Kalergi recogía las ideas que defendería con entusiasmo en los años venideros.

En primer lugar, su preocupación por el declive de Europa, un tema propio de su tiempo¹⁷. Para Coudenhove-Kalergi la hegemonía europea había llegado a su fin, Europa había pasado de ser el centro a ser la periferia. El sistema de grandes potencias estaba siendo sustituido por uno de potencias mundiales: el imperio británico, la creación de un imperio mundial ruso, la emancipación de Asia y el auge de América. Cabe aquí mencionar que Coudenhove-Kalergi se refería también, con excesivo optimismo, al futuro de la Unión Panamericana, probablemente uno de sus errores más evidentes.

Frente a esas potencias mundiales, sostenía, sólo una unión política permanente, una federación, podría garantizar a Europa su independencia, su cultura y su futuro. Por el contrario, si continuaba dividida, su influencia política iría descendiendo hasta que un día, después de perder sus colonias, caería víctima de la invasión rusa, en bancarota y sumida en la miseria¹⁸.

La unidad era el único camino para garantizar la paz y la prosperidad de una Europa rota por los nacionalismos, cuyas consecuencias Coudenhove-Kalergi había conocido personalmente. Educado en el ambiente cosmopolita y multilingüe del viejo Imperio Austrohúngaro, el fundador de *Paneuropa* había sufrido las graves tensiones territoriales y problemas de minorías causados por los tratados de paz concluidos tras la Gran Guerra. Desde la pequeña Austria, amenazada tanto por la posibilidad de la asimilación a Alemania como por el comunismo, la unión europea debía parecer a Coudenhove-Kalergi el mejor de los horizontes: "Toda la cuestión europea culmina en el problema ruso. La meta principal de la política europea debe ser impedir la invasión rusa. Para impedirlo no hay más que un camino: la unión de Europa"¹⁹.

Especial interés, a la vista de lo que estaba por venir, tienen también sus reflexiones sobre la rivalidad franco-alemana que consideraba el mayor obstáculo a la realización de los Estados Unidos de Europa²⁰. En su opinión, Alemania y Francia se encontraban en una terrible crisis; o bien salían de ella como aliadas o bien se devorarían, desangrándose mutuamente. Sus palabras sobre la necesidad de la reconciliación y el desarrollo de una "solidaridad de la razón" traen a la memoria la declaración de Robert Schuman que, casi tres

¹⁷ Como ha explicado Antonio TRUYOL, lo novedoso de Coudenhove-Kalergi no eran sus reflexiones sobre la decadencia europea sino, las consecuencias que extraía de la misma. *La integración europea*, Madrid: Tecnos, 1999, p. 27.

¹⁸ Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*, ob. cit., p. 28.

¹⁹ *Ibid.*, p. 62.

²⁰ Sobre el enfrentamiento franco alemán, véase el capítulo IX de *Paneuropa*, ob. cit., pp. 135-152.

décadas después, daría lugar a la primera Comunidad Europea. Con razón se ha señalado en ocasiones el carácter “profético” de *Paneuropa*, “cuyo parecido con la actual realidad comunitaria no es pura coincidencia”²¹.

De la lectura de *Paneuropa* también llamará la atención a los lectores de Ortega el énfasis, en tan temprana fecha, en los medios de comunicación. A sus avances técnicos el autor atribuía una contracción del mundo, que se hacía “cada día más pequeño”. Si la política no se adaptaba a la evolución de las comunicaciones, surgiría una tensión que provocaría catástrofes. Por eso, del acercamiento temporal y espacial de los pueblos vecinos debía nacer un acercamiento político²². Coudenhove-Kalergi incidía asimismo en la necesidad de lograr una fuerte presencia en los medios para animar la voluntad de los europeos, la única fuerza que podía sostener a *Paneuropa*²³.

También dedicaba muchas páginas a definir cultural, geográfica y políticamente Europa. Luis Díez del Corral escribiría años después sobre Coudenhove-Kalergi, señalando la paradoja de que el hijo de una japonesa percibiese con tal claridad la unidad latente bajo la rica diversidad europea²⁴, una idea sobre la que también Ortega tendría mucho que decir. Para Coudenhove-Kalergi, Europa estaba “unida por la religión cristiana, por la ciencia europea, por el arte y la cultura, que descansan en una base cristiano-helénica”. Propone profundizar y ampliar la cultura nacional hacia una cultura europea, pues “todas las culturas nacionales de Europa son partes esenciales, estrechamente vinculadas e inseparables, de una gran y única cultura europea”²⁵.

Sin embargo, el fundador de *Paneuropa* consideraba que Inglaterra no podría formar parte de la organización, algo que difícilmente habría compartido Ortega²⁶. Para Coudenhove-Kalergi el Imperio británico, una gran potencia repartida en los cinco continentes, no podría incorporarse a una federación que superaría en superficie y población²⁷. *Paneuropa* debía constituirse “sin Inglaterra, pero no en contra de Inglaterra”, con un entendimiento cordial, unida por lazos económicos, culturales e históricos.

La exclusión de Rusia del proyecto *Paneuropeo* no requiere mayor explicación, pues ya se ha mencionado que para el autor impedir la invasión rusa de-

²¹ Araceli MANGAS MARTÍN y Diego LIÑÁN NOGUERAS, *Instituciones y Derecho de la Unión Europea*. Madrid: Tecnos, 2016, p. 28.

²² Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*, ob. cit., p. 20.

²³ *Ibid.*, p. 9.

²⁴ Luis Díez DEL CORRAL, *El Rapto de Europa*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2018, p. 52.

²⁵ Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*, ob. cit., pp. 161 y 162.

²⁶ Javier ZAMORA BONILLA ha señalado que un proyecto europeo sin Inglaterra sería difícil de imaginar para alguien como Ortega, “El mundo que pudo ser. El concepto de «Europa» en el proyecto político Orteguiano”, *Revista de Estudios Europeos*, 40 (2005), p. 25.

²⁷ *Ibid.*, p. 50.

bía ser nada menos que la meta principal de la política europea. Sin embargo, teniendo en cuenta que en ocasiones se han puesto en duda sus convicciones democráticas, apuntándose a una concepción aristocrática de la democracia o incluso a una tendencia autoritaria²⁸, no está de más recordar sus palabras sobre la exclusión rusa:

Rusia, al romper con el sistema democrático, se situó fuera de Europa²⁹ [...] todos los partidos democráticos de Europa tienen el deber de apoyar conjuntamente el movimiento paneuropeo. La creación de una federación paneuropea constituye, en efecto, la única protección segura de la democracia europea contra el bolchevismo y el movimiento reaccionario³⁰.

A este respecto cabe decir que el autor, si bien como se desprende de la lectura de *Paneuropa*, se manifestaba a favor de la democracia liberal, adoptaría en los años veinte y treinta, al igual que otros intelectuales, una actitud más crítica hacia el parlamentarismo, señalando sus problemas de ineficacia y corrupción y abogando por “un liderazgo aristocrático complementado por un control democrático”³¹.

Katiana Orluc ha señalado ese “descenso ocasional a la retórica antiparlamentaria” así como un flirteo inicial con la idea de cooperar con Mussolini, al que trató sin éxito de atraer a su plan por la unidad europea³². En su opinión, el austriaco matizó sus objeciones al fascismo mientras vio la posibilidad de promover la causa paneuropea. Mucho más crítico se mostraría, desde el primer momento, con el nacional socialismo y sus teorías raciales, inaceptables para un cosmopolita como él que atribuía al nacionalismo la crisis de Europa.

²⁸ Peter Stirk cita una carta de Coudenhove-Kalergi a Wilhelm Heile en la que considera el problema del liderazgo “la cuestión central” y dice representar “una concepción aristocrática de la democracia”. Stirk considera que su autoritarismo tiene que ver con esa crítica a la corrupción e ineficacia del parlamentarismo propia del período de entreguerras, que pretendía restaurar la autoridad y abogaba por un liderazgo meritocrático. Peter STIRK, “Authoritarian federalists in Central Europe”, en Preston KING and Andrea BOCO (eds.), *A Constitution for Europe. A comparative Study of Federal Constitutions and Plans for the United States of Europe*. Londres: Lothian Foundation Press, 1991, pp. 199-212.

²⁹ Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*, ob. cit., p. 46.

³⁰ *Ibid.*, p. 178.

³¹ Richard COUDENHOVE-KALERGI, 1933. Citado por Katiana ORLUC en “Caught between past and future. The idea of Pan-Europe in the Interwar years” en Hans-Ake PERSSON y Bo STRATH (eds.), *Reflections on Europe. Defining a political order in time and space*. Bruselas: Peter Lang, 2007, p. 112. Traducción propia.

³² Katiana ORLUC, “Caught between past and future”, ob. cit., pp. 111 y 116. De sus críticas al parlamentarismo e incluso al sistema democrático destaca “Libertémonos del materialismo”: “La democracia no valora, cuenta. Es una expresión del principio de cantidad en la política. Es un materialismo político”.

Por último, cabe señalar la audacia de un hombre que dedicó su vida a hacer realidad una idea que antes sólo se había defendido en círculos intelectuales. A sus detractores, que querían marcar a *Paneuropa* con el sello de la utopía, respondía que “los grandes acontecimientos históricos comienzan en forma de utopía y terminan siendo realidad”³³.

3. La tardía constitución del primer Comité Español por la *Unión Paneuropea*

La intensa actividad que Coudenhove-Kalergi desplegó tras la publicación de *Paneuropa* dio lugar a la celebración en Viena, en 1926, del primer Congreso Paneuropeo, al que asistieron más de dos mil personas de veinticuatro países, logrando un fuerte eco mundial³⁴. La organización logró incorporar cerca de seis mil miembros, entre los que se contaban conservadores, socialdemócratas y liberales, y pronto se pusieron en marcha comités nacionales, en cada uno de los cuales participarían un pequeño grupo de políticos e intelectuales.

España, sin embargo, no estuvo representada en aquel congreso. Es probable que ello tuviese que ver con el giro aislacionista en la política internacional de la Dictadura de Primo de Rivera pues poco antes de su celebración, en el mes de septiembre, España había abandonado la Sociedad de Naciones, mostrándose insatisfecha con el tratamiento de la cuestión de Marruecos y con el hecho de no haber logrado un puesto permanente en su Consejo.

En realidad, el desinterés español por *Paneuropa* se puso de manifiesto desde principios de los años veinte, cuando sus primeros pasos recibieron un tratamiento muy escaso en la prensa. Las menciones iniciales aparecieron precisamente en el diario *El Sol*, editado desde 1917 por el empresario Nicolás María de Urgoiti en estrecha colaboración con Ortega. La primera de ellas, de 1922, fue un artículo de Salvador de Madariaga, con el seudónimo de Sancho Quijano, sobre el europeísmo de Coudenhove-Kalergi; la segunda, de 1923, un editorial –que no cabe atribuir a la pluma de Ortega–³⁵ sobre Spengler y la de-

³³ Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*, ob. cit., p. 13. Para hacer Paneuropa realidad, Coudenhove-Kalergi proponía la celebración de una conferencia europea, la firma de un Tratado y el establecimiento de una unión aduanera. Si bien, consciente de la necesidad de lograr el apoyo de los gobiernos, mantenía cierta ambigüedad sobre la cesión de soberanía, su propuesta superaba con creces la mera cooperación intergubernamental y planteaba una organización bicameral, con una cámara de Estados –el Consejo Federal– y una cámara de representación ciudadana –la Asamblea Federal–.

³⁴ Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, ob. cit., p. 117.

³⁵ Tras 1920 Ortega publica en *El Sol siempre* con su firma. Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza Janés, 2002, p. 205. Sobre Ortega y la política editorial de *El Sol* véase la página 182.

cadencia de Europa³⁶. Parece muy improbable que Ortega no supiese de estos artículos, publicados en el diario en el que tan involucrado estaba y en cuya reunión de cierre participaba, todas las noches, junto con Urgoiti y su director.

Otras referencias a *Paneuropa* aparecieron en *ABC*, donde el periodista Andrés Révész –que más tarde sería presidente de la sección de propaganda del comité español– publicaba en 1925 dos artículos con el título “Paneuropa o decadencia irremediable”. Por lo demás, en términos generales, el interés inicial de la prensa por *Paneuropa* fue mínimo³⁷.

También fue escaso el seguimiento del primer Congreso Paneuropeo. Se publicaron dos crónicas en *El Imparcial*³⁸, el periódico de la familia de Ortega, en el que el filósofo había escrito frecuentemente hasta 1917. Otros diarios que se hicieron eco de la celebración del Congreso fueron *La Veu de Catalunya*, *La Época*, y *El Socialista*³⁹ pero, de nuevo, el interés fue reducido, cosa que no ha de extrañar si se tiene en cuenta que España no estuvo representada por delegación oficial alguna. En efecto, a pesar de que Coudenhove-Kalergi había entrado en contacto con Ernst Kocherthaler, un empresario alemán afincado en España, y este le había propuesto una lista de posibles invitados españoles⁴⁰, las gestiones no fueron exitosas. Entre los nombres propuestos, en todo caso, no estaba el de Ortega.

A lo largo de 1927 y 1928 España continúa al margen de la organización. Las referencias en la prensa son positivas, pero el interés sigue siendo limitado, quizás con la excepción de *El Sol* que publica una serie de artículos sobre *Paneuropa* del economista Luis Olariaga⁴¹, así como uno del propio Coudenhove-Kalergi, el único del que tenemos conocimiento en la prensa

³⁶ Sobre las menciones a *Paneuropa* en la prensa española de los veinte véase Guillermo PÉREZ CASANOVA, *La búsqueda de la unidad europea: el europeísmo español entre 1914 y 1951*. Alicante: Universidad de Alicante, 2015, p. 257 y ss. Los citados artículos en *El Sol* son del 8 de diciembre de 1922 y del 15 de septiembre de 1923.

³⁷ Los artículos de Révész en *ABC* fueron publicados el 6 de agosto y el 11 de noviembre de 1925. También aparecieron otras referencias a *Paneuropa* en *La Voz* y de nuevo en *El Sol*.

³⁸ De Nicolás Tassin, los días 3 y 15 de octubre de 1926.

³⁹ Véase al respecto Guillermo PÉREZ CASANOVA, *La búsqueda de la unidad europea: el europeísmo español entre 1914 y 1951*, ob. cit., p. 260-261.

⁴⁰ En esa lista, fechada el 1 de octubre de 1926, aparecía en primer lugar el nombre del Marqués de Valero de la Palma, Secretario de la Sección Española de la Federación Internacional de Uniones Intelectuales, un grupo liderado por el príncipe Rohan. Los otros nombres eran los siguientes: Menéndez Pidal, Antonio Goicoechea, Romero Tazo, Conde de la Mortera (hijo de Antonio Maura), Duque de Alba, Duque del Infantado y Doctor Sanz. Carta de Ernst Kocherthaler a Coudenhove-Kalergi, *Historical Archive of the European Union*, PAN_EU_30 – 454-455.

⁴¹ *El Sol*, días 12 y 18 de marzo y 11 y 22 de abril de 1927.

española⁴². No parece casual el interés por el proyecto europeo de este periódico, a través del cual Urgoiti y Ortega querían transmitir sus ideas para la regeneración y europeización de España.

La primera edición en español de *Panueropa*⁴³, uno de cuyos ejemplares pasaría a formar parte de biblioteca de Ortega⁴⁴, no se publica hasta una fecha muy tardía, a inicios de 1929, coincidiendo con el anuncio oficial de la creación del primer *Comité Español por la Unión Paneuropea*. La directiva estuvo formada por doce miembros⁴⁵ cuya su presidencia recayó en el Ministro de Trabajo, Eduardo Aunós. Doctor en Derecho y autor de una tesis doctoral sobre *El Renacimiento y problemas de derecho internacional que suscita*, Aunós había comenzado su andadura política de la mano del regionalismo catalán de Francesc Cambó. En el momento de la fundación del comité era un influyente miembro del gobierno y un destacado representante del corporativismo tradicionalista.

El primer vicepresidente del comité español fue Rafael Altamira. Catedrático de Derecho, Altamira era un prestigioso jurista cercano a Francisco Giner de los Ríos y a la Institución Libre de Enseñanza. Fue miembro de la Comisión encargada por la Sociedad de las Naciones de redactar el anteproyecto del Tribunal Permanente de Justicia Internacional, del que más tarde sería juez. Jurista de prestigio internacional, Altamira fue también un destacado americanista. Esto no carece de importancia, pues el comité español no sería ajeno a una cierta tensión entre la vocación europea y americana de España⁴⁶, tensión

⁴² "Por un Locarno Paneuropeo", *El Sol*, 8 de septiembre de 1927, p. 2. De otros diarios cabe destacar una serie de artículos del catalanista Lluís Nicolau d'Olwer en *La Publicitat*, los días 14, 20 y 27 de abril, 4, 11 y 15 de mayo de 1928. También, la llamada a la participación española en *Panueropa* en un artículo publicado en *La Vanguardia* por José Beltrán de Solsona "Hacia la Federación de España", de 17 de julio de 1928, p. 14. Puede consultarse un resumen de estos escritos en Guillermo PÉREZ CASANOVA, *La búsqueda de la unidad europea: el europeísmo español entre 1914 y 1951*, ob. cit., p. 264-269.

⁴³ Traducción de Ángel GAMBOA SÁNCHEZ. Véase *ABC* de 19 de enero de 1929 "Panueropa y los intereses de España, al margen de un libro", p. 10.

⁴⁴ Juan Pablo CAMAZÓN, *El pensamiento político internacional de Ortega y Gasset en el periodo de entreguerras*. Madrid: UNED, 2015, p. 85.

⁴⁵ Los miembros fueron los siguientes: Presidente, Eduardo Aunós; vicepresidente, Rafael Altamira; Secretario, Francisco Rivera Pastor y Vicesecretario, Manuel Raventós. A cargo de las distintas secciones estuvieron: para las cuestiones sociales, César de Madariaga (Presidente) y Eduardo Guillén (secretario); para las cuestiones económicas, Ernesto de Anastasio (presidente) e Ignacio de Oyarzábal (secretario); para las cuestiones políticas Leopoldo Palacios (presidente) y Joaquín Rodríguez de Gortázar (secretario); y para propaganda, Andrés Révész (presidente) y Jacinto Ventosa (secretario). *La Gaceta Literaria*, 15 de febrero de 1929, p. 5. De la constitución del grupo español da también cuenta *ABC* el 19 de enero de 1929, que menciona la presidencia del "activo y cultísimo ministro de Trabajo".

⁴⁶ La noticia que el 19 de enero de 1929 recogía en *ABC* la formación del primer comité español ya ponía de manifiesto esta tensión: "Si España pertenece geográficamente a Europa,

que posiblemente afectó desde el inicio a la cohesión y a la eficacia del grupo español.

La secretaría recayó en Francisco Rivera Pastor, también jurista y discípulo de Giner de los Ríos, así como del propio Altamira. Rivera Pastor ejerció, en el Ministerio de Trabajo, la dirección de la *Revista de Política Social*, en la que el propio Coudenhove-Kalergi publicaría un artículo⁴⁷. Era también un destacado representante del corporativismo, aunque en una línea más liberal y reformista que la del ministro Aunós. Por último, fue nombrado vicesecretario el jurista Manuel Raventós y Noguer, que en aquel momento era Secretario de la Asociación Española de Derecho Internacional y Legislación Comparada (AEDILC). Los otros miembros del comité estaban a cargo de las distintas secciones.

Cabe señalar la vinculación de los miembros del grupo español al Ministerio de Trabajo, a la Asociación Española de Derecho Internacional y Legislación y a la carrera diplomática⁴⁸. Casi todos fueron juristas y dos de ellos –Rivera Pastor y Palacios– fueron además discípulos de Rafael Altamira, el intelectual más notable del grupo.

Otro intelectual de prestigio, jurista, filósofo y escritor, cuyo nombre aparece más tarde vinculado al comité español fue Eugenio D'Ors. Aunque no nos consta que formalmente formase parte del grupo, la prensa menciona en mayo de 1930 sus reuniones con directivos del movimiento paneuropeo en París y Viena⁴⁹, y un artículo publicado en *El Sol* le sitúa el mismo año –junto con Ortega y Gasset!– “en la lista de honor que presenta Paneuropa” que, continúa, “es la lista de los grandes valores culturales y políticos del continente”⁵⁰. D'Ors escribió sobre *Paneuropa* en sus conocidas glosas, publicadas en su etapa madrileña en el diario *ABC*⁵¹.

Si bien, como se ha visto, la constitución del grupo paneuropeo español recibió alguna atención de la prensa, debe decirse que su actividad fue mínima

sus sentimientos y su cultura le ligan a las Repúblicas hermanas de América. Por esta razón hay en España adversarios del ideal Paneuropeo”.

⁴⁷ Explica Guillermo PÉREZ CASANOVA que en 1928 la *Revista de Política Social* dedicó un monográfico a *Paneuropa*, el número 5, incluyendo un artículo de Coudenhove-Kalergi con el título “España y Europa”. Véase *La búsqueda de la unidad europea: el europeísmo español entre 1914 y 1931*, ob. cit., p. 276.

⁴⁸ Como ha señalado Guillermo PÉREZ CASANOVA, Altamira, Raventós, Ventosa, Palacios, Oyarzabal y Guillén pertenecían a la Asociación Española de Derecho Internacional y Legislación. Coincidieron en el Ministerio de Trabajo Aunós, Rivera Pastor, Palacios y Madariaga. Ventosa, Rodríguez de Gortázar y Oyarzabal habían ingresado en la carrera diplomática. Véase *La búsqueda de la unidad europea: el europeísmo español entre 1914 y 1931*, ob. cit., pp. 284-285.

⁴⁹ *ABC*, 24 de mayo de 1930, p. 18.

⁵⁰ García DÍAZ, *El Sol*, 24 de mayo 1930.

⁵¹ *ABC*, el 29 de mayo de 1930, pp. 6 y 7. También en *ABC*, el 18 de febrero de 1931.

y los afiliados españoles a *Paneuropa*, muy pocos: “En España, los paneuropeos éramos cuatro, ni más ni menos”, escribiría después Juan Esterlich⁵². Tampoco hubo delegación española en el segundo congreso paneuropeo, que se celebró en Berlín en 1930⁵³. Al margen de cierta repercusión en la prensa, en particular en *El Sol* y en *ABC*, lo más destacable del grupo fue su intervención cuando Aristide Briand, tras pronunciar su discurso ante la Sociedad de Naciones, dirigió a los gobiernos europeos su “Memorándum sobre la organización de un régimen de Unión Federal Europea”, solicitando su opinión.

El grupo español preparó un extenso informe en apoyo de dicho Memorándum, que sería entregado al subsecretario del Ministerio de Estado⁵⁴. En él, apostaban por una organización europea que superase la mera cooperación entre los gobiernos. Sostenían que la federación no podría “tener su órgano adecuado en una mera Conferencia permanente, sino en una organización internacional de nuevo tipo” a la que correspondería “un supremo poder de decisión”⁵⁵.

Sin embargo, la respuesta del gobierno español, a pesar de la cortesía de las formas, fue muy cautelosa⁵⁶. De su lectura se desprende que el gobierno no estaba dispuesto a realizar cesión alguna de soberanía y aplazaba incluso la decisión sobre la posibilidad de establecer un órgano permanente. En cambio, el documento incidía, desde sus primeras líneas, en la necesidad de armonizar cualquier sistema de cooperación europea con la Sociedad de Naciones y en la obligación del gobierno de reservar explícitamente su opinión sobre toda propuesta susceptible de afectar los lazos con Hispanoamérica. No parece que el informe presentado por el grupo paneuropeo tuviese un efecto relevante⁵⁷.

⁵² Joan ESTERLICH, prólogo a COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, ob. cit., p. 6.

⁵³ *ABC* de 24 de mayo de 1930 achaca la ausencia española a un adelanto en quince días de su celebración.

⁵⁴ *ABC* edición Andalucía, 29 de junio de 1930, p. 26.

⁵⁵ *ABC*, 3 de julio de 1930, p. 21. También examinaban las implicaciones económicas del proyecto, incidiendo en el interés que tendría para España, y aportando datos de industrias concretas para mostrar que no saldrían perjudicadas por la federación.

⁵⁶ La respuesta del gobierno puede consultarse en *ABC*, 29 de junio de 1930, p. 27 y 28.

⁵⁷ La posición española, aparentemente favorable, pero con reservas, siempre subordinada a otras prioridades como los intereses hispanoamericanos o la Sociedad de Naciones, se mantendría tras la llegada de la República. María Teresa MENCHEN BARRIOS, “La actitud de España ante el memorándum Briand (1929-1931)”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6, núm. 2 (1985), p. 443.

4. Sobre la ausencia de Ortega del primer Comité Paneuropeo Español

Cabe preguntarse por las causas de la ausencia de Ortega del primer Comité Paneuropeo Español. Parece difícil que, a finales de 1928, cuando Coudenhove-Kalergi se ocupó personalmente de la constitución del grupo, no llegase a sus oídos el nombre de Ortega entre las figuras más relevantes del europeísmo español.

En aquel momento, Ortega era ya un intelectual consolidado, adalid de una generación, que más tarde sería conocida como la del 14, marcada en sus primeros años por el Desastre del 98. Influidos por las ideas de regeneración y europeización de Joaquín Costa, muchos de estos jóvenes habían viajado a Europa para ampliar su formación, y habían depositado en ella sus esperanzas para el futuro de España.

Tras sus años en Alemania, Ortega había traído de vuelta la influencia del idealismo neokantiano y la idea de que Europa era, ante todo, ciencia, y que era precisamente esa ciencia, razón y método científico, lo que faltaba a nuestro país. “Europa = ciencia”, decía desde las páginas de *El Imparcial*. Para él, la diferencia entre España y Europa no estaba tanto en que ésta tuviese mejores ferrocarriles o una industria más florida sino en la ciencia, en la cultura⁵⁸.

El propio Ortega diría que apenas había escrito una sola cuartilla en la que no apareciese, “con agresividad simbólica la palabra: Europa”, una palabra en la que comenzaban y acababan para él todos los dolores de nuestro país⁵⁹. España era “una posibilidad europea” pues sólo mirada desde Europa era posible España⁶⁰. Esa deseada europeización, no obstante, no consistía en imitar la cultura francesa o la alemana sino, con esa sustancia europea, la razón y el pensamiento crítico, hacer una interpretación española del mundo. “Europa, cansada en Francia, agotada en Alemania, débil en Inglaterra” podría, de ese modo, tener “una nueva juventud bajo el sol poderoso de nuestra tierra”⁶¹. Como diría a la muerte de Costa, regeneración era inseparable de europeización, “España era el problema y Europa, la solución”⁶².

Como para otros miembros de su generación, la Gran Guerra Mundial supuso un cambio de perspectiva, del que Ortega fue una vez más adalid⁶³. El

⁵⁸ “Asamblea para el progreso de las ciencias”, *El Imparcial*, 27 de Julio de 1908. En José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, VII, 186. (En lo que sigue el volumen irá en números romanos y las páginas en arábigos).

⁵⁹ “Unamuno y Europa, fábula”, *El Imparcial*, 27 de septiembre de 1909. *Ibid.*, I, 256.

⁶⁰ “España como posibilidad”, *Europa*, 27 de febrero de 1910. En *Ibid.*, I, 336-337.

⁶¹ *Ibid.*, I, 337.

⁶² “La herencia viva de Costa”, *El Imparcial*, 20 de febrero de 1911. En I, 404.

⁶³ Javier ZAMORA BONILLA, “El mundo que pudo ser. El concepto de «Europa»”, ob. cit., p. 18.

joven filósofo comenzó a manifestar su preocupación no ya sólo por España, sino por Europa. Las grandes naciones continentales, escribía⁶⁴, vivían su momento más grave. Una crisis, iniciada antes de la Gran Guerra, cuyo síntoma más elocuente era la ausencia de ilusión por el futuro, la extenuación: “Instituciones, ideas y placeres, saben a rancio (...) En Europa hoy no se desea”. Para los males de España no cabía pues hallar medicina “en los grandes pueblos actuales, no sirven de modelos para una renovación porque ellos mismos se sienten anticuados y sin un futuro incitante”⁶⁵. Europa no era ya la solución al problema de España sino el problema fundamental⁶⁶.

1923, año de la publicación de *Paneuropa*, fue también el año en el que inició su andadura la *Revista de Occidente*, uno de los proyectos más relevantes y más queridos emprendidos por Ortega. La revista, que se publicaría mensualmente hasta julio de 1936, nacía con el fin de recoger lo mejor del pensamiento del momento. En sus páginas escribieron algunos intelectuales que Coudenhove-Kalergi destaca entre los afiliados a *Paneuropa*, como Paul Valéry, Stefan Zweig o Albert Einstein⁶⁷. En los años veinte, Ortega frecuentó también la *Residencia de Estudiantes*, por cuyos cursos y conferencias pasaron a su vez intelectuales mencionados por el filósofo austriaco entre sus apoyos como Paul Claudel o, de nuevo, Paul Valéry y Albert Einstein. Es probable que *la cuestión europea*, como la denominaba Coudenhove-Kalergi, se plantease en ocasiones, tanto en las tertulias que tenían lugar en la sede de la *Revista de Occidente*, en la Avenida de Pi i Margall, hoy la Gran Vía, como en la sede de la *Residencia*, en la Colina de los Chopos.

La crisis de la cultura europea sería finalmente abordada con detenimiento en una serie de conferencias que Ortega impartió en su segundo viaje a Buenos Aires, en 1928. Gran parte de las mismas serían publicadas en los folletones de *El Sol* desde octubre de 1929 y acabarían formando parte de *La rebelión de las masas*, publicado en el verano de 1930. En su primera parte, Ortega escribía sobre la crisis de valores de una Europa a la que se le había secado la fontana de desear y que no era ya capaz de pensar en nuevos principios o en nuevos proyectos. Los avances materiales y de la democracia liberal habían dado lugar al surgimiento de un hombre-masa, un niño mimado que reivindicaba su derecho

⁶⁴ Prólogo a la segunda edición de *España invertebrada*, III, 423-427.

⁶⁵ *Ibid.*, III, 426.

⁶⁶ Julio BAQUERO CRUZ, “Europa invertebrada: una conversación con Ortega”, *Revista de Occidente*, 300 (2006), p. 131.

⁶⁷ Sobre los autores que tuvieron cabida en la *Revista de Occidente* véase Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*, ob. cit., p. 548, nota 6. Sobre “los dirigentes del espíritu e inteligencia europeos” afiliados a *Paneuropa* véase Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, ob. cit., p. 107.

a la vulgaridad y creía no tener obligaciones, sino solamente derechos. Las masas habían dominado la sociedad europea. Su desmoralización se reflejaba en la crisis de las democracias liberales, mientras que el fascismo y el bolchevismo, movimientos de hombres–masa, se consolidaban. Por eso, se hacía necesaria una relación ordenada entre la masa y una minoría selecta, una aristocracia, no entendida como clase social, sino como la minoría selecta de aquellos que se exigen más que los demás⁶⁸.

No sabemos si a finales de 1928 Coudenhove-Kalergi conocía con alguna profundidad el trabajo de Ortega. En todo caso, conviene notar que sus ideas sobre la necesidad de constituir una organización supranacional, unos “Estados Unidos de Europa”, que se recogerían más tarde en la segunda parte de *La rebelión de las masas*, aún no habían sido formuladas en aquel momento.

Volviendo sobre la ausencia de Ortega del primer comité paneuropeo español, podría plantearse si, como se ha sugerido en alguna ocasión⁶⁹, el hecho de que la presidencia recayese en Eduardo Aunós, un político tradicionalista miembro del directorio de Primo de Rivera, pudiese disuadir al filósofo. Es cierto que si bien inicialmente Ortega había querido ver en el golpe de 1923 un signo de vitalidad y un intento de acabar con la vieja política⁷⁰, para entonces su posición se había vuelto más crítica y sus artículos habían topado repetidamente con la censura. También podría plantearse si Ortega no sería reticente a participar en un movimiento promovido por un aristócrata austriaco que ya había manifestado críticas hacia el sistema parlamentario, así como cierta inclinación al autoritarismo y un acercamiento a la Italia de Mussolini.

Sin embargo, y aunque no se han podido encontrar documentos que disipen toda incertidumbre sobre esta cuestión, no nos parece del todo convincente que la ausencia de Ortega se debiese primordialmente a estas causas de naturaleza política. En primer lugar, todo parece indicar que Eduardo Aunós asumió la presidencia del grupo español a título personal. De hecho, el propio Alfonso XIII le escribiría más tarde solicitando información sobre *Panuropea* y manifestando cierto escepticismo, así como el temor a que pudiese afectar las

⁶⁸ *La rebelión de las masas*. Primera parte, IV, 373-568.

⁶⁹ Guillermo PÉREZ CASANOVA considera probable que la presidencia de Aunós impidiese la colaboración de personas como Ortega o Manuel Azaña. Véase “Panuropa y España: del europeísmo a la indiferencia”, ob. cit., p. 51. Javier GONZÁLEZ VEGA señala también que “la vinculación de algunos de sus integrantes con la dictadura primorriverista alejará a otros muchos intelectuales de su implicación en el proyecto”, “Paysage après la bataille: el naufragio de la idea de Europa en el período de entreguerras”, en Carlos R. FERNÁNDEZ LIESA y Yolanda GAMARRA CHOPO, *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015, p. 361.

⁷⁰ Sobre la posición de Ortega ante la Dictadura de primo de Rivera véase Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*, ob. cit., pp. 235-246; 276-277.

relaciones con América⁷¹. Por lo demás, entre los miembros del grupo estaban también presentes otras sensibilidades políticas, muy en particular su vicepresidente y su secretario general, hombres con un pasado reformista, cercanos a Giner de los Ríos y a la Institución Libre de Enseñanza.

En cuanto a la posibilidad de que las ideas políticas de Coudenhove-Kalergi pudieran haber constituido un obstáculo insuperable para Ortega, conviene señalar que los miembros de *Paneuropa* provenían en la misma medida de círculos conservadores, liberales y socialdemócratas⁷². El propio Ortega, por lo demás, mantenía, como el austriaco, un enfoque elitista, y una mirada crítica hacia las instituciones parlamentarias, que la Restauración había desprestigiado. Conviene notar, no obstante, que el liberalismo de Ortega le mantuvo en todo momento crítico con el fascismo, que rechazó tajantemente⁷³. Además, lo hizo desde los años veinte, cuando no eran tantos los intelectuales anticomunistas y antifascistas⁷⁴. Coudenhove-Kalergi. Sin embargo, con sus acercamientos iniciales a Mussolini, parecía dispuesto a subordinar otras consideraciones al éxito de su causa paneuropea.

En realidad, no hemos encontrado indicio alguno de que Ortega fuese invitado a participar en el primer grupo español o de que Coudenhove-Kalergi, que se ocupó personalmente de las gestiones para su creación, entrase en contacto con el filósofo español o mostrase interés alguno por él, como haría, y en tal medida, posteriormente. Sí llama la atención, en cambio, la conexión entre los miembros del grupo español, su formación jurídica, su vinculación a la Asociación Española de Derecho Internacional y Legislación Comparada, al Ministerio de Trabajo y a la Escuela Diplomática. Un entorno al que Ortega, sencillamente, no pertenecía.

Es posible que las dificultades que Coudenhove-Kalergi afrontó para la tardía creación del comité español expliquen su decisión de formar un grupo tan homogéneo de juristas. No deja de resultar singular, cuando el movimiento paneuropeo había sido tan exitoso entre intelectuales y artistas, entre

⁷¹ Guillermo PÉREZ CASANOVA, "Paneuropa y España: del europeísmo a la indiferencia", ob. cit., p. 286.

⁷² Katiana ORLUC, "Caught between past and future. The idea of Pan-Europe in the Interwar years", ob. cit., p. 98. *Paneuropa* contaba con la participación de líderes políticos relevantes de la socialdemocracia como por ejemplo Paul Löbe, que fue presidente del Reichstag en los años veinte.

⁷³ Como ha explicado Antonio Elorza, el filósofo español no franquearía "la divisoria entre liberalismo y autoritarismo, gracias sobre todo a su rechazo tajante de la experiencia fascista". Antonio ELORZA, *La razón y la sombra*. Barcelona: Anagrama, 1984 (2ª ed. 2002), p. 250.

⁷⁴ Como ha destacado Ignacio Sánchez-Cámara "no eran tantos los anticomunistas y antifascistas a la altura de 1928". Ignacio SÁNCHEZ CÁMARA, "Ortega y la tradición liberal", *Cuadernos de Pensamiento Político*, 7 (2005), pp. 193-194.

los que tan bien se movían Coudenhove-Kalergi y su esposa, la conocida actriz Ida Rolán.

Quizás Ortega hubiese dicho hoy que su ausencia también tuvo que ver con su propia circunstancia vital. Cuando a finales de 1928 se constituyó el grupo español, el filósofo se encontraba, desde el mes de agosto, en Argentina, de donde no regresaría hasta inicios de 1929. De vuelta a Madrid, y tras su dimisión de la Universidad a causa de la represión de la revuelta estudiantil, Ortega se volcó por completo en su filosofía. Quizás la publicación de “Ser y tiempo” de Heidegger, o algunas críticas vertidas en Argentina sobre el carácter ensayístico de su trabajo, le llevaron a concentrarse en mayor medida en su obra filosófica y entrar, como él diría, por primera vez en su vida, “en producción formal”⁷⁵.

5. Encuentro de Coudenhove-Kalergi y Ortega. “*Los ojos de toda pan-Europa deberían mirar hacia el oeste. A esta esperanza. A José Ortega y Gasset*”

Es probable que Ortega mantuviese desde 1929 cierta relación con el grupo paneuropeo español⁷⁶, pero su vuelta de Argentina vino marcada, como se ha dicho, por la concentración en su filosofía y por un creciente éxito que se consagró, en el verano de 1930, con la publicación de *La rebelión de las masas*.

En su segunda parte⁷⁷, Ortega exponía al fin su proyecto para el futuro de Europa. Los europeos, decía el filósofo, no saben vivir si no es lanzados en una gran empresa unitiva. Cuando esta falta, “se envilecen, se aflojan, se les descoyunta el alma”. Nada nuevo cabe hallar en los nacionalismos, que son cosa del pasado, callejones sin salida que deben ser trascendidos. Todo el mundo –continúa– percibe la urgencia de un nuevo principio de vida, “sólo la decisión de construir una gran nación con el grupo de los pueblos continentales volvería a entonar la pulsación de Europa”. Para Ortega, la construcción de Europa como gran estado nacional era la única empresa que podía contraponerse a la victoria del “plan de cinco años”. Al igual que para Coudenhove-Kalergi, la unión de Europa era, para el filósofo español, la única alternativa al comunismo.

En los meses que siguieron se produjo la entrada de Ortega en la arena política. En noviembre de 1930 se manifestaba definitivamente en contra de la

⁷⁵ Javier ZAMORA BONILLA señala estas causas en *Ortega y Gasset*, ob. cit., pp. 271 y 278. Véase también, su nota al pie 125, p. 526, en la que cita estas palabras de la carta de Ortega a Ernest Robert Curtius de 22 de noviembre de 1929.

⁷⁶ Así parece indicarlo el hecho ya señalado de que, en mayo 1930, *El Sol* vinculase su nombre al comité español.

⁷⁷ *La rebelión de las masas*. Segunda parte, IV, 492 y 493.

monarquía en las páginas de *El Sol –Delenda est Monarchia*⁷⁸– y a inicios de 1931 fundaba la *Agrupación al Servicio de la República* junto con Gregorio Marañón y Ramón de Pérez de Ayala. Desde allí, Ortega trabajaría para promover la adhesión a la República española, tratando de atraer también a conservadores reformistas como Francesc Cambó⁷⁹ que, sin embargo, se mantuvo fiel a la monarquía.

Precisamente de la mano de Cambó se produjo, aquel año, el viaje a España de Coudenhove-Kalergi. El fundador de *PanEuropa* visitó Barcelona y continuó viaje por la costa: Valencia, Alicante, Almería... De allí partiría a Granada y, más tarde, en barco, a Ceuta y a Tetuán, donde se encontraba en el mes de abril cuando le llegaron las noticias de la proclamación de la República. De vuelta a la península, continuó su viaje por Andalucía. Más tarde escribiría: “En todas partes, ciudades y pueblos, reinaba un gran júbilo por haberse realizado un cambio de régimen, de la Monarquía a la república, sin derramamiento de sangre. Nadie sospechaba la sangre que tendría que verterse después”⁸⁰.

Finalmente, en Madrid, se reunió con algunos líderes republicanos como Fernando de los Ríos⁸¹. También tuvo lugar su larga entrevista con Ortega. Coudenhove-Kalergi lo relataría en sus memorias, en las que señalaba: “Las páginas de su libro *La rebelión de las masas* que tratan de *PanEuropa*, son de lo mejor que se ha escrito sobre la cuestión”⁸². Sin duda, a la luz de su posterior correspondencia, su encuentro debió causar una honda impresión en el austriaco. Cabe suponer que escucharía del propio Ortega sus ideas sobre la “supernación europea” recogidas en *La rebelión de las masas*, una obra que no sería traducida al alemán y al inglés hasta 1932. Quizás Ortega le hablaría también de su buena impresión inicial sobre la sencilla llegada de la República⁸³.

Tras su paso por España, el fundador de *PanEuropa* debió percibir con claridad la talla intelectual de Ortega y el alcance de sus ideas sobre Europa. Más allá de su encuentro personal, es seguro que el nombre del filósofo español sería destacado en sus entrevistas mantenidas con otros españoles, por ejemplo, el Duque de Alba, al que también visitaría en Madrid. Otros intelectuales eu-

⁷⁸ “El error Berenguer”, 15 de noviembre de 1930, *Ibid.*, IV, 760-764.

⁷⁹ Cabe mencionar la reunión del Ritz de Barcelona, de marzo de 1930, convocada por Cambó y presidida por Joan Esterlich, a la que asistió Ortega. Esterlich fue un temprano entusiasta de *PanEuropa* que prologaría la edición de las memorias de Coudenhove-Kalergi en español.

⁸⁰ Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, ob. cit., p. 125.

⁸¹ Emilio DE DIEGO, “Una percepción de la idea de Europa en España durante el período de entreguerras”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. Extraordinario, 2003, p. 322.

⁸² *Ibid.*, p. 125.

⁸³ “Contraseña del día. Saludo a la sencillez de la República”, 23 de abril de 1931, IV, p. 777-778.

ropeos cercanos al austriaco, como Thomas Mann, también leerían y admirarían *La rebelión de las masas*. En la correspondencia recibida por Coudenhove-Kalergi de otros colaboradores y contactos de *Paneuropa* en aquellos años aparecen también otras menciones a Ortega⁸⁴.

Por eso no es de extrañar que Coudenhove-Kalergi recibiese con verdadero entusiasmo la noticia de que, en las elecciones de junio de 1931, Ortega era elegido diputado. Este sentimiento queda patente en un valioso documento de seis páginas, de su propia mano, redactadas en alemán⁸⁵, bajo el título “Ortega y Gasset”, que hemos hallado en los *Archives Cantonales Vaudoises*⁸⁶ y comienza así:

En el horizonte de la política europea ha surgido una nueva estrella. Una estrella de primer orden. El líder espiritual e innovador de España, el filósofo más grande de su país saltó a la arena política. Diputado hoy, ministro mañana, pasado mañana quizás presidente.

El fundador de *Paneuropa* veía en la entrada en política de un intelectual como Ortega un motivo de esperanza para Europa. Sin duda, Coudenhove-Kalergi había conocido del propio Ortega sus ideas sobre el liderazgo de la aristocracia, esa minoría selecta de los que se exigen más que los otros. De hecho, esas ideas encontrarían su eco en el citado trabajo que el austriaco publicaría en 1932, *Liberémonos del materialismo*. Conviene no obstante señalar que, en circunstancias normales, Ortega tan sólo esperaba de los intelectuales un liderazgo espiritual, es decir, ejemplaridad y autoridad. Su entrada en política era más bien un deber, fruto de unas circunstancias particulares.

Coudenhove-Kalergi, por su parte, esperaba mucho de los intelectuales en la política. En estas seis páginas, el austriaco recordaba las palabras de Platón: “porque solamente entonces las naciones serán felices, cuando los sabios de conviertan en reyes, o los reyes sean sabios”. Señalaba que, si bien durante siglos los intrigantes políticos habían tratado de desacreditar a los intelectuales,

⁸⁴ Entre los documentos del archivo de *Paneuropa* (dossier PAN/EU-27, IUE) aparece un texto, no datado, en papel de *Paneuropa*, que recoge la conversación mantenida por Oliver Brachfeld, director de la sección de París de la *Asociación Internacional de Psicología Individual*, con Ortega, al que califica como “el líder espiritual más importante de España”. Brachfeld que había sido invitado por la Universidad de Madrid para dar varias conferencias, aprovechó el viaje para conversar con Ortega y tomar estas notas de sus palabras. También aparece el nombre de Ortega junto al de Madariaga en una carta que Martin Boelcke dirige a Coudenhove-Kalergi en 1932 (dossier PAN/EU-30, IUE).

⁸⁵ La traducción jurada, ha sido realizada por Enrique Cisneros, del Centro de Traducciones, CETEC, Alicante, con fecha de 30 de julio de 2018.

⁸⁶ *Archives Cantonales Vaudoises*, PP. 1000/84, Sobre número 10. Dicho sobre contiene documentos manuscritos y borradores de Coudenhove-Kalergi. Sin fechar.

“la historia se eleva y los refuta”. Así, citaba a Alejandro “hijo espiritual de Aristóteles y nieto espiritual de Platón”, al “pensador y escritor Cesar”, a Asoka y Akber los sabios y más grandes emperadores de la India, al “filósofo Marco Aurelio, cumbre del Imperio romano”, o al “libertador nacional de Europa del este (...), filósofo de su nación: Thomas G. Masaryk”. En lo que a Ortega respecta, escribía:

Es una rareza en la Europa de hoy que un político tenga una cosmovisión. Pero es único que un político tenga su propia cosmovisión. Por eso Ortega convence a sus colegas europeos. Por eso es una esperanza europea. Por eso esta personalidad triunfará en Europa, como triunfa en España.

Este hombre entró al Congreso de los Diputados estando en la cima de un pequeño partido. Pero este pequeño partido, de 14 personas, no tiene parecido en Europa. Es un partido de calidad, es la élite intelectual. Su importancia no está en el número de voces y votos, sino en su peso. (...)

Este experimento es importante y prometedor. Es el intento de construir una alternativa espiritual dentro del marco de una forma de gobierno democrática. Si tiene éxito, encontrará seguidores en todas partes. Y llevará a una renovación fundamental de la sociedad europea.

El entusiasmo de Coudenhove-Kalergi no radicaba sólo en la entrada en política de un intelectual de la talla de Ortega. El filósofo austriaco conocía las ideas de Ortega sobre la unidad europea y debía albergar la esperanza de que su entrada en política ayudase a hacer su proyecto paneuropeo realidad:

Ni su orientación política, ni la espiritual se limitarán a España: son europeas. Aquí hay una nueva fortaleza de *PanEuropa*. Construido alrededor del eje de Ortega y Gasset. Esta España es una de las más grandes y profundas en pensamientos paneuropeos (...).

Quizás la nueva España regalará a la nueva Europa un pensador espiritual para liderarla. Europa necesita hombres nuevos. La antigua generación de idealistas, luchadores, de líderes europeos está muerta o consumida. Sólo nuevos líderes pueden salvarla y unirla. Sólo fuerzas no gastadas, nervios frescos, personajes nuevos. Aquí hay un hombre, elevado por su nación al trono del poder, capacitado a contribuir extraordinariamente en Europa y su unificación. Sus primeros discursos en las Cortes fueron un prelude brillante⁸⁷ (...).

⁸⁷ El austriaco debía aquí referirse en particular al discurso pronunciado por Ortega en las Cortes Constituyentes el 30 de julio de 1931, que fue muy apreciado tanto dentro como fuera de España.

Los ojos de toda pan-Europa deberían mirar hacia el oeste: a este hombre. A esta esperanza. A José Ortega y Gasset.

Es probable que el propio Ortega se hubiese sorprendido de las desmedidas expectativas que Coudenhove-Kalergi depositaba en él. No obstante, es cierto que en 1931 el nombre de Ortega sonaba entre los posibles candidatos para presidir la República. Por lo demás, es posible que la impresión positiva que la pacífica llegada de la República causó en el austriaco durante su viaje a España explique en parte el exceso de sus palabras, que tan amargas resultan a la luz del curso que pronto tomarían los acontecimientos.

Por lo demás, estas páginas no están fechadas. Su contenido indica que debieron de ser escritas en 1931 o a lo sumo en 1932, siendo Ortega diputado. Sin embargo, no se explica que hayamos encontrado este documento en los *Archives Cantonales Vaudoises* cuando, como se ha explicado previamente, los fondos anteriores al mes de marzo de 1938 quedaron en Viena y luego fueron a parar a Moscú. Cabe plantearse si Coudenhove-Kalergi pudiera haber llevado consigo el documento la noche que salió de Viena, de modo que hubiera acabado, tras su vuelta a Europa, junto con los documentos del archivo suizo. Si así fuese, sería un indicio del valor que le otorgaba el fundador de *Paneuropa*⁸⁸.

En todo caso, no nos consta en qué momento, a lo largo de 1931 y 1932, fueron redactadas estas páginas. Desconocemos pues si cuando se escribieron, Ortega se había ya distanciado de la República, como tan pronto haría. En efecto, en el mes de septiembre de 1931 escribía: «¡No es esto, no es esto!». La República es una cosa. El «radicalismo» es otra. Si no, al tiempo»⁸⁹.

6. Correspondencia de Coudenhove-Kalergi a Ortega antes de la guerra (1932-1935). “Firmo esta carta con mi máxima admiración”

En 1932 comienza su correspondencia. El primero de los ocho escritos enviados por Coudenhove-Kalergi a Ortega y Gasset, depositados en el archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, es una página escrita en alemán⁹⁰, de 14 de julio de 1932, dirigida al número 47 de la calle Serrano. Su texto transmite todo el entusiasmo del austriaco, que consideraba *de vital importancia* que Ortega inaugurase el tercer congreso paneuropeo que había de tener lugar ese año en Basilea:

⁸⁸ No es de extrañar que, habiendo preguntado a los *Archives Cantonales Vaudoises* sobre la fecha en la que estimaban se redactó el documento, propusiesen inicialmente los años cuarenta o cincuenta.

⁸⁹ “Un aldabonazo”, 9 de septiembre de 1931, IV, 827.

⁹⁰ Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Correspondencia, C-112/23a. Quisiera agradecer a Fernando Von Fischer, miembro de la junta directiva del Comité Paneuropeo Español, la traducción de esta carta.

Tras la apasionada lectura de su libro *La rebelión de las masas*, contemplo una colaboración entre nosotros como necesaria.

Por tal motivo, le invito urgentemente a que participe en el congreso europeo que tendrá lugar durante los días uno y cinco de octubre en Basilea.

La invitación formal ya ha sido enviada, pero previamente quería escribirle personalmente dado que considero de vital importancia que sea precisamente usted quien pronuncie el discurso de apertura, siendo la temática del mismo la necesidad de la unificación europea.

La carta desvela también su intención de fundar un partido político europeo, cuya presidencia en España ofrece a Ortega⁹¹:

Igualmente, comparto con usted que tengo la intención de fundar un partido europeo en todas las naciones europeas en las que tal constitución sea posible. Adjunto encontrará el programa político del partido.

Asumiendo que su ideario político se identifica con tal programa, le invito cordialmente a que dé vida al partido europeo español y encabece su presidencia.

Cada partido gozaría de plena autonomía, la dirección a nivel internacional recaería en un Consejo formado por todos los presidentes nacionales.

Le ruego tenga la bondad de tratar por el momento este asunto [la constitución del partido europeo] de forma confidencial hasta que anuncie públicamente su constitución [para cuyo fin preciso todavía de cierto tiempo].

Quedo a la espera de sus noticias a la vez que firmo esta carta con mi máxima admiración.

Es probable que Ortega respondiese rechazando la invitación a Basilea pues, pocos días después⁹², Coudenhove-Kalergi le remitía un telegrama, redactado en francés, en el que ya no se menciona su posible asistencia, y tan solo le solicita su permiso para incluir su nombre en el Comité de Honor del Congreso. No nos consta la respuesta de Ortega a este nuevo requerimiento, si bien, como veremos más adelante, de la correspondencia posterior del austriaco parece desprenderse que aceptó.

⁹¹ Se adjuntaba a esta carta un anexo en el que se recogían veinte puntos que habían de orientar la política interior y exterior del partido. En ellos se plasman las ideas de Coudenhove-Kalergi sobre la unidad europea, la integración de sus mercados, el ejército europeo, la unión monetaria... también, esa cierta ambigüedad sobre la cuestión de la soberanía. En cuanto a la política interior, el primer punto se refiere a la protección de la libertad individual, la libertad religiosa y la propiedad privada. Le siguen otros en relación con la asistencia social, la lucha contra el desempleo, la educación...

⁹² Telegrama de 30 de julio de 1932. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Correspondencia, C-112/23b.

No resulta sorprendente que Ortega declinase la invitación a asistir al congreso de Basilea. Para entonces, cada vez más desilusionado con la República, y habiendo fracasado sus esfuerzos por promover un partido nacional capaz de hacer una política centrada, alejada de los extremos, Ortega daba por finalizada su etapa en la política y tras cerca de dos años, volvía a volcarse por completo en su filosofía. Se iniciaba así un período de intenso y fructífero trabajo filosófico, que se vería truncado en el verano de 1936.

Por otra parte, cabe destacar que la relación entre Ortega y Coudenhove-Kalergi no da comienzo hasta 1931. Para entonces, ya había pasado ese momento de optimismo inicial, a finales de los años veinte, cuando Aristide Briand, con el apoyo de Stresemann, había propuesto avanzar en la unidad europea. Sin duda, Ortega sería consciente de que, a inicios de los años treinta, “la opción de una Europa política había encallado”⁹³.

El tercer escrito, un nuevo telegrama, fue remitido por Coudenhove-Kalergi a Ortega el siete de mayo de 1934. Redactado en francés, decía así: “Estaría encantado si pudiese estar en la conferencia de Viena el 17 de mayo. Gastos de viaje y estancia reembolsables”⁹⁴. Todo parece indicar que Coudenhove-Kalergi se refería al cuarto congreso paneuropeo, que se celebraría un año después. Es probable que Ortega respondiese manifestando algún interés pues el seis de mayo de 1935, pocos días antes del inicio del congreso, el presidente de *Paneuropa* le remitía un nuevo telegrama⁹⁵: “¿Podemos contar con usted y su conferencia el 17 de mayo? Con mi amistad”⁹⁶. Al pie del texto, sin embargo, aparecen tres palabras manuscritas de Ortega, que previsiblemente serían enviadas de vuelta a Viena: “*Malhereusement impossible. Amitiés*”⁹⁷, seguidas de su apellido, “Ortega”.

Es probable que el firme interés de Coudenhove-Kalergi por lograr la implicación de Ortega en la organización paneuropea se viese también reforzado por la dificultad de encontrar apoyos en España. Buena prueba del escaso respaldo que su causa lograba en nuestro país es la reveladora carta, escrita en francés, que Cambó le remitía en 1934 declinando una de sus invitaciones⁹⁸:

⁹³ Emilio DE DIEGO, “Una percepción de la idea de Europa en España durante el período de entreguerras”, ob. cit., p. 322. Tras la muerte de Stresemann y la derrota electoral de Briand el paneuropeísmo fue languideciendo.

⁹⁴ Telegrama de 7 de mayo de 1934. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Correspondencia, C-118/27.

⁹⁵ Como se ha visto, se celebraron cuatro congresos paneuropeos hasta la guerra –en Viena (1926), Berlín (1930), Basilea (1932) y Viena (1935)–, además de otras conferencias con carácter más específicos, frecuentemente, económico.

⁹⁶ Telegrama de 6 de mayo de 1935. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Correspondencia, C-119/21. Traducción propia.

⁹⁷ “Desgraciadamente, imposible. Con mi amistad”.

⁹⁸ Carta de 29 de diciembre de 1934. Archivos Históricos de la Unión Europea del Instituto

Debo decirle que existe una gran dificultad para que un español pueda participar. Esta dificultad se deriva del hecho de que la economía española presenta características tan especiales que aquello que convendría a Europa no convendría a España.

Siento Europa de modo muy profundo, pero en España hay muy pocos hombres que piensen como yo sobre esta cuestión y haría caer la mayor impopularidad sobre mi partido si me asociase a una campaña contraria a las ideas, exactas o falsas, que se hacen la mayoría de los españoles sobre los verdaderos intereses de España.

Para Ortega, estos fueron años de trabajo y creciente éxito internacional, en los que a menudo rechazó invitaciones para acudir a conferencias fuera del país⁹⁹. En lo que a *Paneuropa* se refiere, a la luz de la correspondencia examinada, no cabe duda sobre la insistencia de Coudenhove-Kalergi en contar con su presencia. Sin embargo, todo parece indicar que Ortega, si bien debió de dar alguna respuesta a sus cartas, no correspondió al interés del austriaco.

Mientras, los acontecimientos en España seguían su curso. En agosto de 1936, con la ayuda de su hermano, Ortega huía del Madrid republicano, acompañado de su familia, camino de Francia. Allí publicaría en 1937 la traducción de *La rebelión de las masas*, con un nuevo *Prólogo para los Franceses* en el que volvía a escribir sobre la probable unidad de Europa, a pesar del “cariz opuesto de las apariencias actuales”¹⁰⁰. Pocos meses después, la noche del doce de marzo de 1938, Coudenhove-Kalergi huía precipitadamente de Viena mientras entraban en la ciudad los ejércitos alemanes.

7. Correspondencia de Coudenhove-Kalergi a Ortega después de la guerra (1949-1955). “Espero vivamente que pueda honrar nuestro trabajo con su apoyo moral”

Las victorias de Hitler dieron al traste con la organización de *Paneuropa* en 1940. Los Comités Nacionales se disolvieron o abandonaron su actividad y

Universitario de Florencia, Dossier PAN/EU-30. Traducción propia. Creemos que, a pesar de la firma manuscrita no es legible en su totalidad, el contexto (en particular, los dos primeros párrafos), así como la información existente sobre la relación entre Coudenhove-Kalergi y Cambó no dejan lugar a dudas sobre su autoría. Cursiva añadida.

⁹⁹ Federico de Onís le invitó a una gira en 1935 por Estados Unidos, México y Cuba, incluyendo unas lecciones en la Universidad de Harvard, pero Ortega declinó. Sí asistió en cambio al Congreso Internacional de Bibliotecarios de París, en mayo de 1935. Véase Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*, ob. cit., p. 402.

¹⁰⁰ “Es sumamente improbable que una sociedad, una colectividad tan madura como la que ya forman los pueblos de europeos, no ande cerca de crearse su artefacto estatal mediante el cual formalice el ejercicio del poder público europeo ya existente”. “Prólogo para franceses”, *La rebelión de las masas*, IV, 345.

Coudenhove-Kalergi viajó a los Estados Unidos, donde dirigió un seminario de investigación en la Universidad de Nueva York y se dedicó a promover la idea de la integración.

Allí conoció a muchos de los que serían los promotores de la unidad europea en los Estados Unidos como John Foster Dulles, William Fullbright, George Kennan, Dean Acheson, Walter Lippmann y hasta los mismos George Marshall y Harry Truman. Su trabajo en favor de la integración logró, también allí, un gran impacto y contribuye a explicar el notable apoyo a la integración que se puso de manifiesto en Washington a partir de 1947, que resultaría decisivo para el posterior éxito del Plan Schuman y la creación de la primera Comunidad Europea¹⁰¹.

Tras su regreso a Europa en 1946, Coudenhove-Kalergi retrasó por un tiempo el restablecimiento de *PanEuropa*. Esto se debió, en primer lugar, a la posibilidad que vislumbró de reorganizar el movimiento junto con Winston Churchill, con quien se mantenía en contacto¹⁰² y que había pronunciado en Zurich su histórico discurso en favor de la unidad europea¹⁰³. Coudenhove-Kalergi debía percibir todo lo que Churchill podría aportar a la causa paneuropea e hizo lo posible por lograr su participación. Sin embargo, poco a poco, sus diferencias se fueron poniendo de manifiesto y lejos de codirigir *PanEuropa*, Churchill impulsó el movimiento europeo con la ayuda de su yerno, Duncan Sandys que se convertiría, para Coudenhove-Kalergi, en su colaborador más activo y, a la vez, en su adversario más peligroso¹⁰⁴. Sandys promovería una Europa más intergubernamental, en la que el Reino Unido pudiese encontrar mejor acomodo, mientras que el fundador de *PanEuropa* no renunciaba al sueño de una Europa federal. Surgieron también otros movimientos en favor de la unidad, algunos de los cuales tenían su origen en los grupos de la resistencia, como la Unión Europea de federalistas, que contaba con el que había sido muchos años prisionero de Mussolini, Altiero Spinelli.

Por estos motivos, Coudenhove-Kalergi retrasó la reorganización de *PanEuropa* y centró sus esfuerzos en atraer a sus ideas a parlamentarios nacionales a través de la creación de la *Unión Parlamentaria Europea*. Por un tiempo, *PanEuropa* renunció a tener socios inscritos “para evitar toda lucha de poder con el

¹⁰¹ Belén BECERRIL ATIENZA, “La apuesta de los Estados Unidos por la unidad europea en el marco del Plan Marshall. El apoyo norteamericano y la obstrucción británica en el umbral de la integración europea (1947-1951)”, *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 56 (2017), pp. 159-198.

¹⁰² Richard COUDENHOVE-KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, ob. cit., p. 225.

¹⁰³ Sobre el apoyo de Winston Churchill a la unidad europea, en Zúrich y después, puede verse Belén BECERRIL ATIENZA, Estudio introductorio, *Winston Churchill, Europa Unida. Dieciocho discursos y una carta*, Madrid: Ediciones Encuentro e Instituto de Estudios Europeos, 2016.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 226.

movimiento europeo y las otras nuevas fundaciones”¹⁰⁵. El propio Coudenhove-Kalergi comprendía que *PanEuropa* “había perdido su posición privilegiada, de monopolio”, habiendo surgido toda una serie de organizaciones con fines similares. Debió de ser para él una victoria con sabor amargo, pues mientras las ideas que había promovido casi en solitario en los años veinte parecían al fin prosperar, los nuevos movimientos europeístas lograban una relevancia que *PanEuropa* no recuperó después de la guerra. Mientras, la cuestión europea, como él la denominaba, se negociaba ya a nivel gubernamental.

El ocho de diciembre de 1949 Coudenhove-Kalergi escribía a Ortega una nueva carta en francés –*Cher Monsieur et Ami*– dirigida ya al número 12 de la calle Bárbara de Braganza. En ella, le enviaba su libro autobiográfico, le comunicaba la reanudación de las actividades de *PanEuropa* y expresaba su deseo de que pudiesen un día reencontrarse y conversar de nuevo. Quizás lo más significativo de esta nueva carta es que en ella el austriaco pedía su autorización para *mantener* su nombre entre sus miembros de honor¹⁰⁶:

Usted había tenido a bien, antes de la guerra, formar parte de nuestro Comité de Honor. Como resultado de los cambios políticos que han tenido lugar desde entonces, le solicito que me autorice de nuevo a mantener su nombre entre nuestros miembros de honor.

Así, a pesar de la ausencia de carta alguna de Ortega que pudiera corroborarlo, parece que éste respondió afirmativamente a aquel telegrama de 1932, previamente recogido, en el que Coudenhove solicitaba permiso para incluirle en el Comité de Honor del tercer congreso paneuropeo.

A finales de 1949, cuando recibía esta nueva carta del austriaco, Ortega llevaba algún tiempo en España, tras cerca de una década en el exilio. De lo que aquellos años de silencio, soledad y dificultades significaron para el filósofo español dan cuenta las palabras de una carta remitida a su amigo Fernando Vela en 1942: “No será posible en bastante tiempo consolidación de ningún destino personal. Debo hacerle notar que desde hace seis años mi vida es un permanente descarrilamiento”¹⁰⁷.

De vuelta en Madrid, Ortega sufrió todo tipo de dificultades para desarrollar su trabajo y ejercer su magisterio. Recibió, sin embargo, numerosas invitaciones desde el exterior, que la prensa nacional se esforzaba por si-

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 257.

¹⁰⁶ Carta de 8 de diciembre de 1949. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Correspondencia, C 135/23. Traducción propia.

¹⁰⁷ Lisboa, 4 de octubre de 1942. Una transcripción de la carta aparece en *El País*, 4 de febrero de 2016.

lenciar. En el verano de 1949 viajó a Aspen, Colorado, y después a Berlín, donde impartió con gran éxito la conferencia *De Europa meditatio quaedam*, que comenzaba con estas palabras: “Pienso que es en Berlín, precisamente en Berlín, donde se debe hablar de Europa”¹⁰⁸. En 1953, volvía por última vez a Alemania para pronunciar en Múnich un precioso discurso sobre la conciencia cultural europea:

Los pueblos europeos son desde hace mucho tiempo una sociedad, una colectividad en el mismo sentido que tienen estas palabras aplicadas a cada una de las naciones que integran aquella. Esa sociedad manifiesta todos los atributos de tal: hay costumbres europeas, usos europeos, opinión pública europea, derecho europeo, poder público europeo (...).

Ha existido siempre una conciencia cultural europea y, sin embargo, no ha existido nunca una unidad europea en el sentido que hoy tiene esa expresión¹⁰⁹.

Como ha escrito José Lasaga, Europa encontraba a su filósofo¹¹⁰:

Probablemente haya sido el pensador que se ha ocupado de reflexionar más enérgicamente sobre el hecho de que más allá de la pluralidad de naciones con lenguas y sociedades distintas, que se habían enfrentado en una guerra absoluta, Europa era, además de un deseo, una realidad histórica con una dimensión cultural y otra política de la que partir para reconstruirse.

El 19 de octubre de 1954, por sexta vez, Coudenhove-Kalergi escribía a Ortega con motivo del 30 aniversario de la organización, pidiéndole que le hiciese llegar un mensaje al que pudiese dar lectura en la sesión inaugural del sexto congreso paneuropeo que había de celebrarse en Baden Baden, al tiempo que le expresaba, una vez más, su “admiración sincera” y sus “cariñosos recuerdos”¹¹¹.

El dos de abril de 1955, le escribía por séptima vez invitándole a honrar a la *Unión Paneuropea* con la adhesión a su Consejo. Este deseo, formulado por unanimidad, “es compartido por su compatriota, Salvador de Madariaga que, desde hace una veintena de años, es miembro de nuestro Consejo central”. Una vez más, Coudenhove-Kalergi incluía unas palabras de afecto: “¡Cómo

¹⁰⁸ X, 73-135.

¹⁰⁹ La conferencia llevaba el título: “¿Hay una conciencia cultural europea?”. Su texto sería publicado más tarde con el título *Cultura europea y pueblos europeos*, VI, 931-950.

¹¹⁰ José LASAGA, *José Ortega y Gasset (1883-1955): vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, p. 166.

¹¹¹ Carta de 19 de octubre de 1955. Archivo de la Fundación Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Correspondencia, C 161/15. Traducción propia.

me gustaría volver a verle tras 23 años!”, junto con su “admiración y recuerdos sinceros”¹¹².

Poco después, el día tres de mayo, no habiendo recibido respuesta, le escribía por última vez:

En nombre de la *Unión Paneuropea*, le he invitado hace algún tiempo a adherirse a nuestro Consejo central. Como no he recibido respuesta, temo que esa carta se haya extraviado. Le pido por tanto tenga a bien enviarme su respuesta a París (...). Espero vivamente que esta respuesta sea positiva y que pueda honrar nuestro trabajo con su apoyo moral¹¹³.

En el mes de octubre Ortega fallecía en su domicilio de Madrid.

8. Conclusiones. *Malbereusement, impossible*

El nombre de Ortega se menciona a menudo entre los intelectuales que formaron parte de *Paneuropa*, la primera organización en favor de la integración europea. Sin embargo, su vinculación a la misma fue tan limitada como tenaz el interés de su fundador, Coudenhove-Kalergi, por lograrla.

Es probable que Ortega supiese de *Paneuropa* desde sus primeros pasos, pues fue precisamente *El Sol* uno de los pocos diarios españoles que le dedicó alguna atención en los años veinte. De hecho, desconocemos si a instancias de Ortega, en sus páginas aparecía, en 1927, un artículo del propio Coudenhove-Kalergi, el único que nos consta se publicase en España. Es probable también que *la cuestión europea* —como la denominaba el austriaco— se plantease también en las tertulias que tenían lugar en los años veinte en la *Revista de Occidente* o en la *Residencia de Estudiantes*, por las que pasaron algunos intelectuales europeos cercanos a *Paneuropa*.

No obstante, a pesar de que Ortega era ya una de las figuras más relevantes del europeísmo español, el filósofo no formó parte del primer comité español por la *Unión Paneuropea*, tardíamente constituido en 1929. En alguna ocasión se ha sugerido que su ausencia pudiera tener que ver con el hecho de que la Presidencia del grupo recayese en Eduardo Aunós, un político tradicionalista, ministro del directorio de Primo de Rivera. También podría plantearse si Ortega no sería reticente a participar en un movimiento promovido por un aristócrata que había manifestado críticas hacia el sistema parlamentario, así como una cierta inclinación al autoritarismo.

¹¹² Carta de 2 de abril de 1955. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Correspondencia, C 162/19. Traducción propia.

¹¹³ Carta de 3 de mayo de 1955. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Correspondencia, C 163/17. Traducción propia.

Sin embargo, como se ha visto, Aunós asumió la presidencia a título individual, y entre los miembros del grupo estaban presentes otras sensibilidades políticas como el prestigioso jurista Rafael Altamira o Francisco Rivera Pastor, hombres cercanos a Francisco Giner de los Ríos y a la Institución Libre de Enseñanza. En lo que respecta a las ideas políticas de Coudenhove-Kalergi, es cierto que, si bien Ortega podría haber compartido algunas de sus críticas al parlamentarismo, el español rechazó tajantemente el fascismo, mientras que el austriaco parecía dispuesto a subordinar otras consideraciones al éxito de la causa paneuropea. No obstante, en aquellos tiempos era bien conocido que los miembros de *Paneuropa* provenían en la misma medida de círculos socialdemócratas, liberales y conservadores. Así pues, no creemos que la ausencia inicial de Ortega se debiese primordialmente a causas de naturaleza política.

En realidad, no hemos encontrado indicio alguno de que Ortega fuese invitado a formar parte de aquel primer comité paneuropeo español. Quizás debido a las dificultades y a la tardanza en su establecimiento, Coudenhove-Kalergi respaldó la constitución de un grupo muy homogéneo de juristas ligados a Asociación Española de Derecho Internacional y Legislación Comparada, al Ministerio de Trabajo y a la Escuela Diplomática. Un entorno al que Ortega, sencillamente, no pertenecía.

Quizás el mismo Ortega hubiera dicho también que su ausencia tuvo que ver con su propia circunstancia vital. Cuando, a finales de 1928 se constituyó el grupo español, el filósofo se encontraba en Argentina, de donde no regresaría en 1929, con la intención de volcarse por completo en su filosofía. A la luz de ciertas menciones en la prensa, parece probable que Ortega mantuviese a su vuelta alguna relación con el grupo español, pero no resulta sorprendente que no manifestase interés por implicarse formalmente en una organización que se había mostrado poco dinámica y languidecería en los años siguientes.

Dicho esto, conviene señalar que del apoyo de Ortega a la idea de la unidad europea, que había sido promovida por Coudenhove-Kalergi desde 1923, no cabe duda alguna. Su respaldo quedaría acreditado en 1930 con la publicación de *La rebelión de las masas*. En la línea propuesta por el austriaco, Ortega escribía en favor de la unidad europea como la única empresa capaz de entonar de nuevo la pulsación de Europa y constituir una alternativa al comunismo. No obstante, podría decirse que la idea de Europa de Ortega, desde su singularidad y su densidad histórica, trascendía la propuesta, más política y circunstancial¹¹⁴, de Coudenhove-Kalergi.

¹¹⁴ Javier Zamora utiliza precisamente el término *circunstancial* para referirse a la idea de Europa de Coudenhove-Kalergi frente a la de Ortega. JAVIER ZAMORA BONILLA, "El mundo que pudo ser. El concepto de "Europa", ob. cit., p. 25

En 1931, con ocasión de su viaje a España de la mano de Cambó, Coudenhove-Kalergi descubría a Ortega. Aquel único encuentro en Madrid, pocos días tras la proclamación de la República, debió causar una honda impresión en el austriaco que, a pesar de no volver a verle, le escribiría al menos en ocho ocasiones. El fundador de *Paneuropa* expresaba su entusiasmo en un precioso documento de seis páginas en el que manifestaba su esperanza de que esa “estrella de primer orden”, “el líder espiritual” de España, contribuyese “extraordinariamente en Europa y su unificación”.

En los años que siguieron, Coudenhove-Kalergi escribió a Ortega reiteradamente, tratando sin éxito de contar con su presencia en sus célebres congresos paneuropeos, y en su defecto, con su adhesión a sus Comités de Honor y al Consejo Central de *Paneuropa*. Parece que Ortega accedió, al menos, a formar parte del Comité de Honor del tercer congreso, consintiendo por tanto que su nombre se vinculase al proyecto.

Resulta difícil exagerar el entusiasmo y el tesón que manifiestan las cartas de Coudenhove-Kalergi, tanto en el período anterior a la guerra (1932-1935), cómo en el posterior (1949-1955). Ortega es objeto de las mayores distinciones, siendo invitado a pronunciar la conferencia inaugural del congreso paneuropeo o a presidir en España el partido europeo cuya creación proyectaba Coudenhove-Kalergi. En sus últimas cartas, parece que el austriaco renuncia a requerir su presencia, solicitándole tan sólo “el honor de apoyar con su nombre”. Tampoco faltan en sus cartas palabras de admiración y de afecto.

Sin duda, Coudenhove-Kalergi, que también era filósofo, comprendió en aquel único encuentro con Ortega y en su posterior “apasionada lectura” de *La rebelión de las masas*, el valor del pensamiento orteguiano sobre Europa, “no desde el punto de vista superficial y optimista, sino con conocimiento de sus profundidades verdaderas”¹¹⁵.

En lo que a Ortega respecta, a pesar de que lamentablemente no hemos encontrado rastro de su correspondencia al austriaco, la información disponible revela que mantuvo cierta relación con el comité paneuropeo español y respondió, al menos, a algunas de las cartas de Coudenhove-Kalergi, manteniendo la relación personal y consintiendo cierta asociación de su nombre a *Paneuropa*.

No obstante, el presente estudio ha puesto de manifiesto la asimetría de su relación. Especialmente reveladores parecen los silencios de Ortega. En primer lugar, la ausencia de referencias a *Paneuropa* y a su fundador en sus muchos escritos sobre Europa. Y, en segundo lugar, el aparente desinterés con el que

¹¹⁵ Es importante señalar que estas palabras de Coudenhove-Kalergi, recogidas en el citado manuscrito de seis páginas sobre Ortega y Gasset, se referían aquí al pensamiento de Ortega sobre España, pero creemos que se pueden extender a sus ideas sobre Europa.

correspondió a las cartas de Coudenhove-Kalergi. Todo parece indicar que Ortega, que seguiría escribiendo sobre la unidad europea hasta el final de sus días, evitó sin embargo un vínculo formal relevante con *PanEuropa* y desatendió las sucesivas invitaciones a sus congresos.

A pesar de los dos años dedicados a la política, Ortega era, por encima de todo, un intelectual y debió resistirse a involucrarse más activamente en una organización que decaía, al tiempo que Europa se encaminaba al desastre. Por lo demás, después de la guerra, es probable que Ortega comprendiese que para aquella España el sueño de la unidad europea era, como tantos otros proyectos que se frustraron, “desgraciadamente, imposible”. ●

Fecha de recepción: 11/03/2019

Fecha de aceptación: 21/05/2019

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AREILZA Y MARTÍNEZ DE RODAS, J. M. (1997): “El ideal europeísta de entreguerras”, *Historia 16: Siglo XXI. Historia Universal*, 11, pp. 45-54.
- BAQUERO CRUZ, J. (2006): “Europa invertebrada: una conversación con Ortega”, *Revista de Occidente*, 300, pp. 129-146.
- BECERRIL ATIENZA, B. (2016): “Estudio introductorio”, *Winston Churchill, Europa Unida. Dieciocho discursos y una carta*. Madrid: Ediciones Encuentro e Instituto de Estudios Europeos.
- (2017): “La apuesta de los Estados Unidos por la unidad europea en el marco del Plan Marshall. El apoyo norteamericano y la obstrucción británica en el umbral de la integración europea (1947-1951)”, *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 56, pp. 159-198.
- BENEYTO, J. M. (1999): *Tragedia y razón, Europa en el pensamiento español del siglo XX*. Madrid: Taurus.
- BLANCO ALFONSO, I. (2009-2011): “El aristócrata en la plazuela”, Partes I-VI, *Revista de Estudios Orteguianos*, 18-23.
- CAMAZÓN, J. P. (2015): *El pensamiento político internacional de Ortega y Gasset en el periodo de entreguerras*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- COUDENHOVE-KALERGI, R. (2010): *PanEuropa*. Madrid: Ediciones Encuentro e Instituto Universitario de Estudios Europeos.
- (1971): *Una bandera llamada Europa*. Barcelona: Argos.
- DIEGO, E. de (2003): “Una percepción de la idea de Europa en España durante el período de entreguerras”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. Extraordinario, p. 322.
- DÍEZ DEL CORRAL, L. (2018): *El Rapto de Europa*. Madrid: Ediciones Encuentro e Instituto de Estudios Europeos.
- ELORZA, A. (1984, 2ª ed. 2002): *La razón y la sombra*. Barcelona: Anagrama.
- GONZÁLEZ VEGA, J. (2015): “*Paysage après la bataille*: el naufragio de la idea de Europa en el período de entreguerras”, en FERNÁNDEZ LIESA, C. R. y GAMARRA CHOPO, Y., *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 345-362.
- LASAGA, J. (2003): *Jose Ortega y Gasset (1883-1955): vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- MANGAS MARTÍN, A. y LIÑÁN NOGUERAS, D. (2016): *Instituciones y Derecho de la Unión Europea*. Madrid: Tecnos.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. (2005): "En el cincuentenario de la muerte de Ortega y Gasset: el europeísmo de Ortega y el proceso de integración europea", *Revista de Estudios Europeos*, 40, pp. 3-10.
- MENCHEN BARRIOS, M. T. (1985): "La actitud de España ante el memorándum Briand (1929-1931)", *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6, 2, pp. 413-443.
- MUET, Y. (1997): *Le début européen dans l'entre-deux-guerres*. París: Economica.
- ORLUC, K. (2007): "Caught between past and future. The idea of Pan-Europe in the Interwar years" en PERSSON, H.-A. y STRATH, Bo (eds.), *Reflections on Europe. Defining a political order in time and space*. Bruselas: Peter Lang, pp. 95-120.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- (2015): *Meditación de Europa y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.
- PÉREZ BUSTAMANTE, R. y SAN MIGUEL PÉREZ, E. (1998): *Precursores de Europa*. Madrid: Dykinson.
- PÉREZ CASANOVA, G. (2009): "Paneuropa y España: del europeísmo a la indiferencia", *Revista Universitaria Europea*, 11, pp. 45-60.
- (2015): *La búsqueda de la unidad europea: el europeísmo español entre 1914 y 1931*. Alicante: Universidad de Alicante.
- SÁNCHEZ CÁMARA, I. (2005): "Ortega y la tradición liberal", *Cuadernos de Pensamiento Político* 7, pp. 193-194.
- SEBASTIÁN LORENTE, J. J. (1994): "La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva época), 83, pp. 221-245.
- STIRK, P. (1991): "Authoritarian federalists in Central Europe", en KING, P. and BOCO, A. (eds.), *A Constitution for Europe. A comparative Study of Federal Constitutions and Plans for the United States of Europe*. Londres: Lothian Foundation Press, pp. 199-212.
- TRUYOL, A. (1999): *La integración europea*. Madrid: Tecnos.
- ZAMORA BONILLA, J. (2005): "El mundo que pudo ser. El concepto de «Europa» en el proyecto político Orteguiano", *Revista de Estudios Europeos*, 40, pp. 11-31.
- (2002): *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza Janés.